



El derecho de ejercer la autoridad

Editorial de Eugene Lapointe



Todos los estados soberanos ribereños tienen la responsabilidad de asegurar que la cosecha de sus recursos marinos dentro de sus Areas Económicas Exclusivas sean sustentables y por supuesto legales. Ello no es solamente para beneficio de sus ciudadanos sino también para el futuro de sus recursos básicos.

La Unión Europea ha realizado genuinos esfuerzos para promover la conservación de los recursos marinos del mar Mediterráneo. Sin embargo, algunos Estados miembros no están quizás siguiendo adecuadamente sus responsabilidades para llevar a cabo la observancia de redes de profundidad o controlar en forma consistente los cupos desembarcados de atún, un recurso cada vez más escaso.

Ahora tenemos la situación en la cual Greenpeace ha venido intervenido redes de profundidad informando desembarcos de sobre cupos de atún in el Mediterráneo. ¿Por qué motivo los gobiernos u organismos intergubernamentales permiten que una organización no gubernamental lleve a cabo esa tarea cuando ya ha acordado fiscalizar los cupos y las prohibiciones al uso de redes de arrastre. Sin duda, esto es algo disfuncional en la estructura organizativa de las naciones cuando no se llevan a cabo fiscalizaciones gubernamentales básicas.

Tanto a Greenpeace, como a cualquier otra ONG, debería permitírsele llevar a cabo esa acción - en paz – como un observador, compilando las actividades de pesca ilegales y no sustentables y luego comunicar esa información a las agencias gubernamentales encargadas de la observancia. Pero en el caso de redes de arrastre conjunta, llevadas a cabo por dos embarcaciones a la vez, en el Canal de la Mancha, las embarcaciones de las ONG interceptan y molestan a los navíos pesqueros, poniéndose en peligro ellos mismos y a toda la tripulación. Las embarcaciones pesqueras que llevaban esas redes de arrastre lo hacían de manera legal – en consecuencia no se le impusieron multas – y no se obligó a los buques que detuvieran sus actividades. No obstante, esas ONG sostienen que esa técnica de pesca genera desperdicios del recurso pesquero y perturba a aquellos mamíferos marinos que se capturan durante las operaciones de pesca.

Aparentemente, quienes se benefician con estas actividades de intercepción son las ONG, y sus constituyentes, quienes aprobaron esas acciones “directas”. Sin embargo, ese tipo de acción de ONG, no beneficia a la conservación activa y no promueve el uso sustentable de los recursos marinos. A partir del momento en que la pesca con redes de arrastre conjuntas era legal, la inacción del gobierno con respecto a las molestias

Indice

El derecho de ejercer la autoridad, Editorial	Página 1
Cambio en las aguas	Página 2
Nuevos desarrollos en la pesquería de krill: perspectivas de expansión	Página 3
Comercio de merluza negra	Página 4
Incremento en las ganancias de la pesca.....	Página 5

causadas por la ONG a los pescadores fue evidentemente inapropiada. Los llamados de atención a las ONGs relativos a su mal comportamiento no han sido efectivos nunca en prevenir ese tipo de peligrosas actividades en el mar.

El hostigamiento de las embarcaciones de Greenpeace y Sea Shepherd durante las capturas de ballenas con fines científicos de 2005-06 en la Antártida fue ilegal y por demás peligroso. Es posible que estas ONG continúen estas peligrosas actividades en alta mar nuevamente en la próxima temporada. Tanto Greenpeace como Sea Shepherd interrumpieron las actividades de investigación de la flota japonesa, causando daños de consideración. Creemos que los gobiernos víctimas de dichas acciones deberían accionar judicialmente para que esto no se repita.

Sea Shepherd, por ejemplo, justifica sus acciones ante la prensa diciendo la caza de ballenas es ilegal, a pesar de las evidencias y opiniones legales que sostienen lo contrario. Pero la realidad, es que no se puede reaccionar drásticamente solo por que se “interpreta” la ley de manera conveniente. Las cárceles están llenas de personas que actúan de esta manera.

Ante la ausencia de respeto y abstención de cometer actos peligrosos, las tripulaciones de esas NGO que se comportan como piratas en alta mar atacando naves que operan legalmente, deberían ser detenidas. Quizás las autoridades nacionales de los países de origen de esas ONG deberían tomar cartas en el asunto, de manera de determinar las responsabilidades del caso. Hasta que esto no ocurra y haya intervención de una corte internacional, los países seguirán sufriendo estos ataques a su autoridad soberana, como si fueran actos criminales.

Las ONG pueden ser actores muy útiles para generar conciencia a nivel internacional y colaborar en detener las actividades ilegales que atentan contra el bien común. Sin embargo, esto puede alcanzarse únicamente cuando la responsabilidad de los Estados soberanos, o agencias intergubernamentales, se ejercida aplicando las leyes que correspondan a cada caso. El crecimiento de las “grandes ONG internacionales” (del inglés BINGOs) durante los últimos cincuenta años constituye un nuevo fenómeno social. Existen escasos precedentes de países que han actuado contra estos hostigamientos. Es necesario elaborar jurisprudencia internacional que obligue al respeto de los derechos de cada nación, y el orden mundial no se vea usurpado o degradado por acciones de ese tipo en alta mar.■

Cambio en las aguas

Para Noruega, la temporada de caza de rorcuales de aleta blanca ha sido menor que en otros años debido a condiciones climáticas adversas. Fueron capturados solo unos 444 animales. Aunque la temporada se extiende hasta el mes de agosto, no se espera capturar más allá de los 500 ejemplares. Cabe señalar que el cupo para Noruega de esta especie es de 1052 animales.

Quizás haya otros factores que influyeron en esta merma. Un vocero del sector ballenero manifestó que quizás se deba a la escasez de peces que hacen al sustento del rorcual en esos mares. Se cree entonces que las ballenas hayan migrado a otra zona del Atlántico Norte buscando otras especies de que alimentarse, alejándose de la zona tradicional de caza de Noruega.

Una situación similar se vivió en el extremo Norte de Alaska. Allí, cada primavera, aprovechando la migración, los cazadores Inupiat salen en busca de la ballena jorobada. Este año, estos cazadores no han podido salir a mar abierto debido a los grandes e inusuales bloques de hielo polar que impidieron la navegación.

El Capitán de navío George Ahmaogak informó que jamás se habían visto bloques de hielo tan importantes en tamaño y cantidad. Solo una mínima cantidad de ballenas han podido ser localizadas, cazadas y remolcadas a la costa. El Capitán espera que al regreso de la migración de las ballenas en otoño, las condiciones para la caza sean mejores y la comunidad pueda abastecerse de este alimento para el invierno.

El hombre, la pesca y las ballenas están experimentando cambios significativos en el hemisferio Norte, a nivel local y por el comportamiento de las corrientes. En algunas zonas del Atlántico Norte, la temperatura del agua ha aumentado, impactando negativamente en la abundancia y tipo de plancton disponible en los niveles inferiores de la cadena alimentaria, y en consecuencia, en la supervivencia y abundancia de otras criaturas de esa cadena.

Aparecen nuevos desafíos como los mencionados, que hacen que los pescadores y cazadores de Noruega, Newfoundland y Alaska deban recurrir a otras alternativas para mantener la viabilidad de sus economías. ■

Nuevos desarrollos en la pesquería de krill: perspectivas de expansión

Después de un período de pesca de krill con elevados subsidios, especialmente por parte de la antigua Unión Soviética, cuando las capturas alcanzaron sus valores máximos (en torno a las 500.000 toneladas a principios de la década de 1980), las capturas de krill bajaron debido a la falta de incentivos económicos y a los problemas encontrados en su procesamiento (Ichii 2000). En los años 90 se reanudó la pesca de krill con una “nueva generación”, con un mayor interés del sector pesquero de varios países industrializados debido al surgimiento de un mercado potencialmente rentable de productos del krill afectados a la acuicultura. Aunque las capturas recientes se han estabilizado en torno a las 120.000 toneladas en años recientes, los informes sobre planes de pesca de los países pesqueros, presentados a la Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (CCAMLR), indican que las capturas podrían subir hasta las 160.000 toneladas para las próximas temporadas.

Se observa un nuevo interés por el krill como una actividad prometedora y rentable. La industria pesquera noruega podría convertirse en un actor importante en esta nueva generación de pescadores de krill mediante el despliegue de modernos y eficientes buques-factoría de gran tamaño en las aguas remotas del océano Austral para explotar lo que se percibe como un “recurso enorme” (NRK 2005). Por ejemplo, la multinacional noruega Aker Seafood comenzó la extracción de krill en el océano Austral durante la temporada 2003/04 utilizando el Atlantic Navigator, un buque-factoría de arrastre, bajo la bandera de Vanuatu (AKER ASA 2004).

El Atlantic Navigator, un buque-factoría de arrastre, moderno y de gran tamaño –construido en 1996– está considerado el barco más avanzado de su clase y uno de los buques más polémicos del mundo. Provocó una notable controversia a mediados de los 90 mientras pescaba en Alaska con el nombre de American Monarch, volvió a despertar la oposición de los grupos ecologistas cuando fue desplegado en los ya sobreexplotados caladeros del sur de Chile para pescar bacalao de profundidad o merluza negra. En esa época, se informó que este barco era capaz de pescar y procesar hasta 1.200 toneladas de peces al día, más que cualquier otro barco pesquero del mundo (Greenpeace 1997).

Las inversiones se combinan con el uso de nuevas tecnologías para capturar y procesar el krill que podrían aumentar la rentabilidad de las operaciones de forma significativa. Como se informó en la reunión de la CCAMLR del 2004, la nueva tecnología implica el bombeo constante del krill desde la red de arrastre (CCAMLR 2004). Esto evita el deterioro rápido del krill, uno de los principales factores que han limitado la capacidad de captura de los arrastreros de krill hasta la fecha. Como resultado, la capacidad de captura y procesamiento de las flotas de extracción de krill podría aumentar drásticamente a corto plazo. Esto podría estimular un rápido crecimiento de la pesquería de krill antártico con impactos irreversibles en las especies dependientes del krill en el océano Austral, a menos que se desarrollen a tiempo los oportunos procedimientos precautorios de ordenación. ■

Fuente: página oficial de la CCAMLR

Comercio de merluza negra

Su carne blanca de calidad, escasez de espinas, fuerte musculatura y carne rica en aceite han hecho de la merluza negra una especie comestible muy popular. La demanda es tan elevada que un 90 % de los productos de merluza entran en el mercado internacional y se conoce en restaurantes estadounidenses y japoneses. Canadá y la Unión Europea importan merluza y Asia oriental es un mercado creciente. En los principales mercados, se han pagado precios que van desde los 10 dólares americanos por kilogramo de pescado descabezado, destripado y descolado, y se vende al detalle a más de 35 dólares.

Se han reportado once naciones involucradas en la pesca ilegal de merluza negra. Hasta 2001, la pesca INDNR estaba dominada aparentemente por compañías pesqueras españolas que empleaban buques registrados a través de estados con bandera de conveniencia como Panamá, Vanuatu y Belize. Además, las industrias pesqueras noruegas y chilenas están supuestamente involucradas en el comercio ilegal (ISOFISH 1998a; 1999). Los puertos de Durban (Sudáfrica), Montevideo (Uruguay), Port Louis (Mauricio), Vigo (España) y Walvis Bay (Namibia) han recibido supuestamente capturas INDNR en los últimos años (TRAFFIC 2001; ISOFISH 1998b). Aparte de Mauricio, todos los demás son estados miembros, o casi miembros, de la CCRMVA. Más recientemente, intereses chinos e indonesios se han introducido aparentemente en la industria ilegal y el comercio de merluza negra puede haberse convertido en objeto de delitos transnacionales (Masters 2002; Austral Fisheries Pty Ltd 2002; Masters 2002). Esta situación originó el pedido de inclusión de la especie *Dissosticus eleginoides* (merluza negra) en los Apéndices de la CITES.

Puesto que la merluza negra se vende bajo diferentes nombres comerciales, los consumidores (y concretamente los del hemisferio norte) no suelen identificar que han comprado una especie vulnerable/amenazada a veces pescada de forma ilegal o no regulada. Además, como la gente de estas naciones consume la mayor parte de los productos derivados de la merluza negra, tienen la posibilidad de restringir la pesca ilegal que amenaza la sostenibilidad de esta especie afectando a la demanda para que disminuya el interés en su explotación. ■

Fuente: página oficial de la CCAMLR

Published by IWMC World Conservation Trust, 3 Passage Montriond, 1006 Lausanne, Switzerland. Distributed free every month to supporters of IWMC and the World Conservation Trust Foundation. Editor-in-Chief, Dr. Janice Henke. Advertising enquiries, subscription requests, article submissions, letters and comments should be sent to iwmc@iwmc.org. Please include name, email address and organization in all correspondence. Copyright © 2006 IWMC World Conservation Trust.

Incremento en las ganancias de la pesca

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) informó que el comercio mundial pesquero se ha incrementado de 15.500 millones de dólares en 1980 a 71.000 en 2004, siendo los países en vías de desarrollo quienes sobresalen con ganancias netas que crecieron de 4.600 millones de dólares a 20.000 millones en la actualidad. La acuicultura representa la tercera parte de la producción mundial pesquera.

Grimur Valdimarsson, Director de la División de Industrias Pesqueras de la FAO, manifestó que “El comercio pesquero ayuda a los países pobres a mejorar su seguridad alimentaria. Sin embargo, el incremento de la demanda internacional ejerce una excesiva presión sobre las existencias, dando origen en muchos casos a la sobreexplotación y enormes volúmenes de descarte. La fuerte demanda deberá ser alcanzada a través de la ordenación sustentable de la pesca si es que los países en desarrollo desean continuar obteniendo beneficios como hasta el presente.”

Al menos unos 200 millones de personas en el mundo viven gracias a los beneficios de la pesca y sectores afines.

La FAO anunció que establecerá un mecanismo a través del cual brindará recomendaciones técnicas a la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Flora y Fauna Silvestres (CITES) de manera que pueda decidir sobre restricciones al comercio. La CITES ha incrementado en estos últimos años su influencia en la discusión sobre la ordenación de la pesquería mundial.

Mientras tanto, el sector industrial pesquero soporta las constantes insinuaciones acerca del peligro en que se encuentran las existencias pesqueras mundiales. Nils Stolpe, Director de Comunicaciones de la Asociación Garden State Seafood criticó a numerosas organizaciones caritativas por invertir decenas de millones de dólares en “campañas para convencer a la opinión pública sobre el peligro que representa la pesca para los océanos del mundo.”

Stolpe agregó que ese dinero podría ser de mayor utilidad si se invirtiera en mejorar técnicas de pesca, más tecnología e investigación, y obtención de datos científicos. Sin embargo, el Departamento de Comercio de los Estados Unidos debe distraer grandes cantidades de dinero de su presupuesto para cubrir los gastos originados por juicios de infinidad de ONGs financiadas por esas organizaciones caritativas. (Para más información véase el sitio HYPERLINK "<http://www.fishingnj.org>" www.fishingnj.org). ■